

Conferencia en la Escuela de Formación Familiar
y Social.

GFS-217-A06

Requerido por una amable invitación de la Directiva de vuestra Escuela, acudo ante vosotras sin más título que el de un buen amigo. ¿Un buen amigo,- diréis,- y no nos conoce particularmente a cada una? Es cierto; pero os conozco en conjunto y sé de vuestras cualidades y aspiraciones, de vuestros estudios y trabajos y también de vuestros pecados veniales. "¡Ya pareció aquéllo!" excluiréis alarmadas. "¡Sermoncillo tenemos!" - "Nada de eso", os respondo yo: "Primero, porque no soy quién,- ¡pobre pecador de mí!, - para sermonear a nadie; y, después, porque mirando vuestros rostros y sintiendo la caricia de vuestras miradas, no son sino madrigales los que pugnan por salir de mis labios.

Pero, si no un sermón y ni siquiera una serie de bien intencionados consejos, quiero,- como término de vuestras tareas en esta Escuela admirable,- ponerme a tono con vuestras inquietudes presentes y haceros ver cierta faceta de uno de los problemas que, sin duda, más ocupan hoy vuestros pensamientos y, desde luego, vuestras conversaciones: "¿Qué pensarán de nosotras los hombres? ¿Qué dirá de mí este o aquel joven de no mal tipo?" Porque creer que la opinión de un chico mal portado puede pesar en vuestro pensamiento sería tanto como ~~como~~ pretender sacar agua de pozo con rastriillos. Mas el juicio de un "chico bien", (que los hay a centenares), de un hombre cabal aunque no sea tan chico, y en general de todo aquel que mira con la natural simpatía vuestros encantos y aprecia en su medida vuestros donaires y gracias; el juicio masculino ~~sobre~~ sobre la mujer que se asoma a la vida con ánimo de someterla, os tiene desde luego que interesar. Y ése es mi punto de vista.

¿Qué piensa el hombre cabal
de la mujer cien por cien?

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Aunque yo os lo explique mal,
lo entenderéis todas bien.



Vamos a escoger, si os parece, tres tipos de hombres diferentes. Por una parte, el sentimental, el poeta, el que se llamaría en el siglo XIX "un romántico". Por otra, ofreciendo contraste, un rústico, un hombre sin

letras, pero con eso que hemos dado en calificar de gramática parda. Y por otra, el hombre medio del día, lejos de la incultura y de la intelectualidad, tan propicio al tema interesante como a la ~~trivial~~ trivial diversión.

Comencemos con los poetas. No os puede sorprender que acuda, antes que de nadie, en ~~misma~~ demanda de auxilio de nuestra primera autoridad literaria: Miguel de Cervantes. Su fama inmortal se la dió una novela; pero yo os digo, contra el parecer de muchos comentaristas, que fué el glorioso manco un poeta extraordinario, muy conocedor del alma de la mujer. ¿Y qué decía Cervantes de la mujer?

"La mujer ha de ser buena;
y parecerle, que es más."

Su prenda principal, -agrega en otra ocasión,- es la honestidad, "porque la hermosura y la riqueza el tiempo las deshace". No es desdeñable ni mucho menos la belleza; "que la belleza del cuerpo muchas veces es indicio de la belleza del alma". ~~De~~ De todas maneras, -lo conocemos por boca del prudente Lotario de EL CURIOSO IMPERTINENTE,-

"Es de vidrio la mujer,
pero no se ha de probar
si se puede o no ~~quebrar~~ (quebrar,
porque todo podría ser!"

¿Y cómo hemos de preferirla? ¿Alta, baja, delgada, rellenita de carnes? También los poetas tienen fórmulas de contestación; y, en este aspecto físico, para todos los gustos. Juan Ruiz las prefería chiquitas. ¿No lo recordáis?: "De la ~~propiedades~~ propiedades que las duennas chicas han":

"En pequeña vergüenza yace gran ~~resplandor~~ (resplandor,
en azúcar muy poco yace mucho dulzor,
en la duenna pequeña yace muy ~~noble~~ noble) amor,
pocas palabras cumplen al buen entendedor.

.....

Como robí pequenno tiene mucha bondat,
color, virtud y precio et dulce claridat,
ansí duenna pequenna tiene mucha bondat,
fermosura, donaire, amor y lealtat."

Chica es la calandria, et chico el rui señor,
pero más dulce canta que otra ave mayor;
la mujer que es muy chica es por eso mejor,
con donneo es más dulce que azúcar y que flor.

Otros vates más modernos, - mucho más modernos, - se han mostrado admiradores de la belleza opulenta:

"Esas Walkyrias grandes, imponentes,
guardadoras del Bien y la Verdad,
cuya belleza augusta representa
la solidez y la serenidad...."

Pero, si en las cualidades físicas los poetas pueden obedecer a distintos y aun opuestos gustos, en las prendas morales, - ^{ellos} si no son decadentes, - siempre están concordes. Por algo, amigas mías, son poetas. Pocos ejemplos, para no cansaros. ¿Os gusta Gabriel y Galán? ¿Es garantía su fina percepción moral? La mujer para el inolvidable cantor de Castilla debe ser:

"Sencilla para pensar,
prudente para sentir,
recatada para amar,
discreta para callar
y honesta para decir;
robusta como una encina;
casera cual golondrina
que en casa canta la paz;
algo arisca y montesina
como paloma torzaz;
agria como una manzana,
roja como una cereza,
fresca como una fontana,
con efluvios de alma sana
y olor de naturaleza."

¡Encantadora, eh? Mujeres como ésta las hay, gracias a Dios, en España en todas partes... "con una risa entre los ojos bellos

bastante a serenar los accidentes

de los cuatro elementos diferentes
cuando muestra el amor del alma en ellos;
con dulce lengua y labios que por ellos
muestra los ^{blancos} ~~menudos~~ y menudos dientes,
con palabras tan graves y prudentes
que es gloria oíllas si es descanso vellos."

Así, como dice Lope de Vega, son las mujeres españolas: bellas, tan bellas como bendiciones de Dios; pero también graves y prudentes. Así era la Leonor. ¿No conocéis a la Leonor? Era una rosa de abril, con ojos de color de cielo, con cabellos de oro, con tallo de junco...

"Mas con ser Leonor tan bella,
con ser tal su perfección, ~~compañera de la figura~~
más que la figura, en ella
enamora la expresión;
la gracia del movimiento
al andar; en el reposo,
la cadencia y el aliento
de su pecho generoso;
su hablar de inocente moza,
la luz de ~~los~~ sus ojos, clara;
la alegría, que retoza
como una luz por su cara!
Su cara fresca y jovial,
que está vendiendo salud,
y su risa de cristal,
pregón de su juventud!"

¡Risa cantarina! ¡Alegría musical de la mujer discreta, limpia de conciencia y de cuerpo! La risa, como el llanto, al anidar en un pecho de mujer, -de ayer o de hoy, -produce la poesía; esa poesía que Becquer concentraba en ella, en su adorada: "poesía...eres tú". Y otro lírico, contemporáneo, Juan Ramón Jiménez, maestro de la joven generación que os admira, compendió esta idea de la mujer musical en ^{once} ~~once~~ únicos versos, sin consonancias, que han quedado eterni-

zados en las antologías:

"La mujer, con la música,
parece de cristal, - pompa de amor;-
una risa, una lágrima,
que se hubiesen trocado
en humana azucena,
con límites de fina luz de astro.
La mujer, con la música, es la música;
surtidor de la sombra
-el pozo inmenso-
que es nuestro ardiente corazón, profuso
y rítmico, de hombre."

Música, sentimiento, sentimentalidad... Los poetas han plagado sus pensamientos sobre la mujer adorando sus gracias y ponderando sus virtudes. Y a la mujer toca corresponder a las finezas de sus trovadores llevando a sus vidas y a sus conductas ejemplares una ejemplaridad exterior. No olvidemos que ella debe ser buena... "y parecerlo, que es más".

=====

Cambio de cuadro. Vosotras me perdonaréis, - y estos muros pedagógicos me sabrán disculpar, - si al cambiar el cuadro, cambia también el tono. Hemos de oír el parecer de un rústico... y el rústico no sabe expresarse como un poeta. ¿Es gallego, es andaluz, es vasco? ~~¿aragonés?~~ ¿Aragonés, valenciano, charro? Lo mismo da, porque en los campos de España el rústico alienta los mismos sentimientos y es, por gracia de Dios, creyente y tradicional a machamartillo. El que yo os traigo es un baturro joven, no muy trabajador por cierto, pero sí muy convencido de sus gustos y de sus opiniones:

- ¿Ande vas, Alifonza?
- Pues, ¿ande quíes que vaya a la fuente, más que por agua?
- Como se t'han olvidao los cantáros... ¡No!... ¡No t'arreboles, Alifonza! Ya sé que los cantáros te los llevará el alguacil. ¡Míá que el alguacil! ¡Con esa cara de perro sentao!
- ¿A mí, el alguacil? Tíe que tomar muchas vitaminias pa acarrearne

el agua. ¿Y sabes lo que te digo? Que si a toas horas te vas a encolar, ya pués icir que nos hemos reñío pa siempre.

- ¡Pues, dicho está!

- ¡Felipe!

- ¡Dicho y redicho...y m'alegre de la oportunidad! Porque ya llevo yo varios meses con que si te andas mu despartá de tu madre, con que si le huyes al señor cura, con que si te pintas ~~más~~ más de la cuenta...

- ¿También pintar?

- Pintar...¡Pintar! Que eso pué no ser malo; pero con tiento. No como la tartana del señor alcalde, que está lo mismo que un tío vivo. Ya conoces la coplica:

Si lo mismo que un payaso
con la pintura te pones,
¡déjame que yo también
me pinte chafarrinones!

- ¿Y eso era todo?

- Todo, no. ¿Y...lo del alguacil? ¿O creerás que no estoy enterao? Que le has dicho que estás comprometía conmigo; pero que hablar...¡eso! que hablar, ¿por qué no vas a hablar con él? Y yo digo que "la moza en casa es la que se casa", y la moza en conversaciones, ¡que ponga albaranes en los balcones!

- ¿Felipe?...¿Te has vuelto predicador?

- ¡Me he vuelto hombre! Y un hombre, maña, quíe a su mocica muy alegre y muy animosa, pero también muy formal y trabajaora. Y...¡no digo más!

- ¿Qué vas a icir? ¿Qué vas a icir? ¡Si sabes que yo hago tó lo que se t'antoja!...¿No quíes **que** me desparte de mi madre? Pues, desde mañana, cosida al refajo.

- ¡Eso!

- ¿No quíes que me pinte mucho? Pues tu borras lo que te péizca... y en paz.

- ¡Eso!

- ¿No quíes que el alguacil me traiga y lleve los cántaros llenos de agua?
- ¡Eso!
- Pues... ¡te los cargo a tú y tós tan contentos!
- ¡A mí, Alifonsa?
- A *tú*, ¡a *tú*! ¡Y tós tan contentos! ¿Te has enterao?"

=====

Es indiscutible que el baturro del cuento sabía muy bien lo que deseaba de su baturrilla.

Y todavía nos resta ese tercer ejemplar masculino, - tipo medio, como antes os decía, - equidistante de los dos extremos, pero no menos explícito que ambos. Este es el hombre actual, preocupado con los problemas del día y sinceramente admirador del sexo que, durante mucho tiempo, se ha llamado débil. Miguel ^{Are-} ~~Ar-~~nales vive en Madrid completamente solo. Ha terminado su carrera y prepara ahora unas oposiciones. Por eso no puede regresar tan pronto como quisiera a la bella capital de provincia donde reside su madre. He dicho "tan pronto como quisiera" y he dicho mal; porque él, precisamente, quiere que no sea tan pronto. ¿Algo le retiene en estos empecatados Madriles? Pues, naturalmente que sí; y, como lo que le retiene no es lo, sino la, he aquí que el bienaventurado Miguel busca dentro de sí mismo justificación para el retraso de ^{su} ~~un~~ viaje, sin darse cuenta de la... de la verdadera causa de su retraso, que no es otra que la... que la bella obsesión de todas sus horas.

Sí, amigas mías; Miguel está enamorado. Y como un enamorado tiene que tener confidente, - porque no se puede guardar dentro de su pecho toda la serie de razones, más o menos discretas, que se le ocurren, - ha terminado por escribir una carta: una carta que os voy a leer. Pero no creáis que la carta de Miguel está dirigida a la dama de sus pensamientos; esa, ni me la ha enseñado ella ni yo me atrevería a leerla sin el permiso del autor. Los renglones de nuestro amigo son... precisamente, para su madre: una señora no de avanzada edad, que allá en su rinconcito provinciano sueña con el momento de volver a abrazar a su hijo:

"¡Ay, madre mía, qué contento estoy! Tú siempre me has dicho que quieres ser mi mejor amiga y que a tí debo confiarme en los momentos más delicados de mi vida. Este en que me veo es más que delicado: yo creo que es de extrema grave-

dad. ¡Me he enamorado como un....! Bueno; la comparación no necesito decírtela; pero tú te la figurarás. El caso es que me ha sorbido el seso una chavala, que todavía no sé si es guapa, porque siempre que la miro me atolondro. Llevo tratándola tres o cuatro meses y cada día me gusta más.. Ya sé que vas a preguntarme: "¿Y cómo te gusta, hijo, si no te has enterado siquiera de cómo tiene la ~~cara~~ cara?" Y yo te contesto: "De la cara, es verdad, no te respondo, - aunque me figuro que es la de algún Angel del Cielo, - pero de su alma, que es lo que importa, - ¿verdad, madre?, - de su alma yo te digo que da gusto ver cómo se asoma por sus labios, porque... ¡oh! las mujeres españolas! Es muy fervorosa, sin tanto así de gazmoñería; con una fé tan arraigada que, por ella, realiza actos de piedad que me dejan embobado. Es patriota... ¡Cómo vibra de sano patriotismo en estos momentos en que España está en manos de la juventud española! Es apasionada... Apasionada de sus hermanitos, claro; que se quedaron muy pronto sin madre y ella lo es para esos ~~hermanitos~~ capullos en flor. Es limpia y bien plantada. Le encanta arreglarse bien y le gusta que se lo elogien. ¡Pues, no faltaba más! Señor mío, si es una mujer, ¿no va a agradecer que uno le diga: "Pero, ¿qué has hecho hoy que vienes más guapa que ayer?" ~~Y~~ ¿Guapa?... ¡He dicho guapa! Pues lo he dicho sin pensar, madre mía. Quería guardarte esa sorpresa para cuando la conocieras; pero ya no tiene remedio. Además de que... era un poco inverosímil tanto entusiasmo y no haberme fijado, por lo menos, en los ojos. Son unos ojos... Pero ya se lo tengo dicho: "mientras que no te conozca mi madre, ni una palabra en serio". ¿Y sabes lo que me ha contestado? Que te conoce de cuando viniste a Madrid, y que te hable de una mañana en la Palma cuando una señorita desconocida te ayudó a escoger unos encajes.... ¿Te acuerdas tú acaso de esa mañana en la Palma? ¿De veras entraste a elegir encajes? Sea broma, sea en serio, verás que a Ana María, - se llama Ana María, ¿es bonito, verdad?, - no le falta el humor y es una pura delicia. = Ahora, madre, tu dirás. Yo, como siempre, a tus consejos me obligo y a tu devoción me quedo. "Mis estudios siguen su marcha, etc, etc, Y aquí una serie de razones y una carta de disculpas. Y, para final, al pie de la firma, MIGUEL, algo ~~tan~~ substancioso, a modo de posdata, que se le había quedado en el tintero: "¡Ah! Sabrás que Ana María hace unos postres de cocina riquísimos".

Ana María, digo yo, es por lo visto una chica como debe ser, y ha tenido la suerte de encontrar en su camino la sensatez y el cariño de un corazón sano masculino. Ana María será con el tiempo una mujer de su hogar, francamente feliz. Yo así se lo deseo.

Me diréis que mucho hablaros de unos y de otros, y todavía no os he dicho concretamente y con claridad mi juicio sobre lo que ha de ser la mujer moderna. Es que lo he dejado para el término de esta amigable charla. Si no estáis conformes con mi parecer, perdonadme la buena intención; pero no dudéis, por Dios, ~~de la sinceridad~~ de la sinceridad, porque el soneto que os he dedicado lo he escrito pensando también en mis dos hijas. Dice así: DE CÓMO HA DE SER LA MUJER QUE EN EL MUNDO VIVA:

Tenerosa de Dios, no timorata;
recatada en vestir, no pavisosa;
curiosa en el saber y no chismosa;
religiosa al rezar, y no beata.
Cuando una rosa, en trance de insensata,
pretende ser clavel, ¡ya es peligrosa!
¿Hay nada más bonito que una rosa
cuando mantiene su belleza innata?
Si has de ser la mujer que el hombre sueña,
no olvides que, en España, siempre ha sido
su más noble virtud la de hogareña.
¡Tu hogar!... Para que sea templo y nido,
llénalo con tu amor y hazte su dueña...
¡pero siendo tu dueño tu marido!

He dicho.

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW